

el corresponsal de París
- 47 y 19 rue d'Anvers
Paris.

Paris 15 de Octubre de 1888.

Suplemento.

{ Sumario: "La supremacía de las razas" (conclusion), por J. Güell Mercader.
= "Un drama en tiempo de Catalina II" (continua.) por el príncipe Lubomirski.
= "Rima" por Becquer. = "Modas parisienses" por Stella.

La supremacía de las razas.

(conclusion)

La raza latina representa en el mundo el elemento ideal. La raza anglo-sajona representa el elemento positivo. Un español es Don Quijote, aquel loco sublime, eterno tipo de la abnegación, del desinterés y de la hidalguía de nuestra raza. La historia antigua y moderna de todos los pueblos latinos llena sus páginas con el recuerdo de otros muchos locos por el estilo del que imaginó Cervantes, que ha arrostrado toda clase de sufrimientos y derramado su sangre en cien campos de batalla en defensa del débil y del oprimido.

Es cosa fácil a las almas pequeñas rebajar el valor de estos heroísmos que no todos comprenden. No todo es pura imaginación y fanatismo en las acciones de unidas de miras egoístas. No negamos las grandes cualidades peculiares a las razas anglo-sajonas, y no creemos que padezca nuestra dignidad de latinos confesando que nosotros somos superiores en ciertas cosas; pero hoy por hoy no creemos procedente esta tendencia a ensalzar todo lo que viene del Norte de Europa y América en desprestigio de las razas del mediodía.

Día vendrá en que podremos aspirar a mirarnos y confundirnos con esas razas, sin menoscabo de nuestra dignidad é

importancia; pero hoy por hoy, a la hora presente, el primer deber de todo aquel que a la gran raza latina pertenece es identificarse en parte con sus Desgracias, participar de sus dolores y; por qué no decirlo? Del natural deseo de tomar la revancha sobre la raza sajona por sus alardees indiscretos de superioridad en estos últimos tiempos sobre todo.

Nuestra España fue un día dueña del mundo; Italia lo había sido antes que ella; la Francia lo fue después. En la actualidad, estos nobles hijos del genio latino pasan por rudas y costosas pruebas. España se revuelve en sus incansables luchas políticas; Italia constituye trabajosamente su unidad política o civil. La Francia solo atienda a cicatrizar sus recientes profundas heridas. Dejád que la crisis termine y salgan del trance doloroso. Aparecerán regeneradas por el martirio, radiantes de magestad, fuertes y poderosas, brillando de nuevo sobre su frente la misteriosa llama del genio. Lo tanto, las han admirado en días de gloria, las aman ya y las bendicen en la prevision de su porvenir grandioso, pues las sublimes ideas de que estas naciones fueron intérpretes en el mundo nada han perdido en su virtual potencia en los destinos de la humanidad. No lo dudemos: el porvenir pertenece a las ideas más que a la fuerza.

No se enorgullezca Alemania por sus últimos triunfos militares: el recuerdo de estos triunfos no será de mucho tan duradero y trascendental como lo es el de sus filósofos, de sus poetas y sus artistas. La Alemania lo comprenderá, y obrará en consecuencia. Saludemos con toda la efusion de nuestra alma el día en que, extinguiéndose todos los odios - nacidos, más que de los opuestos intereses de los pueblos, del orgullo y de las bajas pasiones de los reyes y déspotas, que a estos pueblos han gobernado o gobiernan -, latinos y anglosajones no tengan más emulacion, más rivalidad, que la que enjendra la práctica de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero.

Entonces, no solo predicaremos la union, la confederacion de todos los pueblos de la raza latina: predicaremos la solidaridad práctica de todas las naciones de la tierra.

J. Giell y Mercader.

Un Drama en tiempo de Catalina II.

(Novela por el príncipe Lubomirski.)

≠

(Continuación)

Acto continuo se levanta'.

— Dios os guarde, caballeros, - dijo. - Ya os he proporcionado los medios, y ahora os toca ponerlos en planta. Quiero que al comenzar el año no se oiga hablar más de la princesa Caratanoff.

Entonces Orloff avanzó algunos pasos. - Los Orloff habían ayudado a Catalina a subir al trono, y habían tomado parte, según algunos, en el asesinato de Pedro III. Además, Gregorio Orloff había sido amante de Catalina. La emperatriz se sonreía siempre al oír pronunciar el nombre de dicha familia, y cuando algún miembro ^{de ella} caía en desgracia, no se atrevía a castigarle más que alejándole por algún tiempo de la corte.

— Señora, - dijo Orloff - nos habéis hecho importantes revelaciones; pero de eso á creer que habéis cortado el nudo gordiano hay mucha diferencia. Esa mujer contará entre sus partidarios con todos vuestros enemigos, y, por lo tanto, será una amenaza constante.

— ¡Yo, amenazada por una aventurera! - exclamó Catalina -; te equivocas, Orloff.

— No me equivoco, señora, puesto que esa aventurera provoca vuestra cólera y V. M. se digna ocuparse de ella. Nos habéis maltratado, señora, y, sin embargo, no podemos hacer casi nada allí donde vuestro mismo poder se detiene.

— ¿Dónde se detiene mi poder? - preguntó Catalina con altivez.

— Ante el sultán.

Catalina corrió hacia él y le dijo:

— ¿Cómo? ¿Sois vos, Alejo, quien después de haber destruido la pujanza del sultán, y ser el vencedor de Schesmé, me habláis de ese poder?

— Si, señora, yo. Precisamente por eso....

— El sultán no es nada y yo le obligaré á obedecerme, - repuso la emperatriz.

— Entonces - dijo Orloff - ¿por qué no le ordena V. M. que abandone á la princesa Caratanoff?

— ¡Orloff! - exclamó Catalina.

La emperatriz se dejó caer en una butaca, y añadió, no como una soberana, sino como una mujer contrariada:

— Sois insuportable, Alejo, y siempre presentáis obstáculos á mis planes.

Orloff se acercó á Catalina, y con voz persuasiva le dijo:

— Si pienso en los obstáculos que se presentan en vuestro camino, es para conjurarlos. Los Orloff os hemos señalado siempre el peligro, porque no queremos adularos y queremos servir, lealmente. No basta debilitar á la aventurera, es preciso aniquilarla por completo. Si sois omnipotente en Rusia, y si tenéis algún influjo en Polonia, en Alemania y en Francia, nada podéis en Italia y en Turquía. No obstante, es forzoso obrar sin pérdida de tiempo. El hombre que siempre ha estado junto á vos, que adoraba á V. M., mi querido hermano, se halla ausente, y hace un instante que en la mesa del Consejo los ministros que no saben servir, le acusaban de traidor.

Catalina sonrió, y dijo:

— ¿De quién habláis?

Pavine, enemigo jurado de los Orloff, se levantó en aquel momento y contestó:

— De mí, señora.

— Si, de vos. ¿No me habeis dicho aquí, en este mismo sitio, que mi hermano, para reconquistar su influencia perdida, intriga en Europa, yendo de Berlin á Amsterdam, y de Amsterdam á Viena, oponiéndose á la conclusión de la paz con Turquía? Me habeis dicho eso en pleno Consejo. Atrevedos á desmentirlo.

Pavine dijo entonces:

— No os desmentiré; he manifestado todo esto, y lo repito. Desde que los Orloff han prestado algunos insignificantes servicios...

Catalina interrumpió al canciller, y repuso:

— Os equivocáis, Pavine; no son insignificantes los servicios que los Orloff me han prestado...; son inmensos.

Pavine se inclinó, y dijo:

— No importa que sean grandes ó pequeños, señora. Tratándose de V. M. la palabra servicio es sinónimo de deber. Los Orloff no opinan así, y si por casualidad os olvidárais de ellos, Gregorio ó Alejo harían de modo que les recordarais...

— ¡Caballero...! — exclamó Orloff.

— ¡Dejadme hablar; me habeis acusado, y los momentos son supremos. Los enemigos surgen por todas partes y estamos en el caso de agruparnos al lado de la emperatriz, olvidando nuestras ambiciones y enemistades personales. Cuando un ejército ruso se halla sobre el Danubio, cuando Pougatcheff diezma las provincias orientales, y cuando una aventurera conspira en Occidente, el sitio de un súbdito ruso y de un gran funcionario del imperio no se halla fuera de las fronteras.

(Se continuará)

Rima.

Saceta que, voladora,
 Cruza arrojada al azar,
 sin adivinarse donde
 temblando se clavará;
 Hoja que del árbol, seca,
 arrebatada el vendabal,
 sin que nadie acierte el surco
 donde a caer volverá;

Gigante ola que el viento
 riza y empuja en el mar,
 y rueda, y pasa, y no sabe
 qué playa buscando vá;
 Luz que en cerros temblorosos
 brilla, próxima a aspirar,
 ignorándose cual de ellos
 el último brillará...

Ése soy yo, que al acaso
 cruce el mundo, sin pensar
 de donde vengo, ni a donde
 mis pasos me llevarán.

Gustavo A. Becquer.

Modas parisienses.

Los trajes y las telas de transición están diciendo en estos momentos su última palabra, y aparecen ya los vestidos de invierno con su obligado cortejo de terciopelo, pieles y pluma. — Las telas Pekin en lana y terciopelo ó en terciopelo y seda alternan con los tejidos rayados tono sobre tono del mismo tejido. Está en camino de llevarse mucho un género de rayado, en moiré y piel de seda, bien entendido, para las toilettes de vestir puesto que este género de tela es bastante caro, a lo menos actualmente, como novedad. He aquí un tipo de este género:

Vestido de tono verde; el tablier, unido, en rayado moiré y seda francesa, se destaca de una redingote en seda unida, galoneada, por bajo, de presilla de oro. Este trenzado, muy fino y al mismo tiempo muy cerrado, se encuentra también en las mangas, en el cuello y en las grandes vueltas ó reversos, estilo Directorio. Un chaleco de surah amarillo-paja va todo plegado y se termina en punta cerca de los reversos. La redingote debe ser muy amplia por detrás; su amplitud debe ir disimulada ó arreglada en gruesos pliegues. — Esta toilette, sencilla en apariencia, se reproduce con éxito en diversos tonos. Queda sobrentendido q.º la chorrera de valenciennes y el ruco igual p.º las mangas no pueden menos q.º completar la elegancia de este conjunto.

Por lo demás, el paño estará siempre en voga, ya sea empleándolo p.º polonezas ó bien p.º chaquetas. Téngase en cuenta; sin embargo, q.º si bien el paño es siempre ventajoso p.º el talle, exige una forma sencilla y, por esta misma razón, muchas veces difícil de ejecutar. Para los trajes de paño son preferibles los colores oscuros; con todo, las chaquetas se llacen en tonos claros, lo cual da una nota más pronunciada de toilette p.º las señoras jóvenes y señoritas q.º las prefieren á toda otra clase de vestir. — La capa doble por delante es muy confortable y alterna con el manto de pieles con mangas.

Stella.

Borrer personal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac.^{ón} y Admón
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. ~ N.º 543.

París 15 de Octubre de 1888.

La situación

La sesión extraordinaria de la Cámara - que de tal puede calificarse siempre la primera sesión de reapertura, sobre todo cuando una Cámara está dando sus últimas boqueadas - va a abrirse dentro de breves horas. ¿Qué es lo que nos reserva? ¿Nos prepara quizá una de esas desagradables sorpresas a las que el régimen actual nos ha hecho asistir tan gran número de veces, pero con las cuales el país no ha querido ciertamente acostumbrarse todavía, que, por el contrario, acoge siempre con un nuevo descontento, y que en realidad no se han verificado sin ocasionar un perjuicio considerable, no solamente a las instituciones parlamentarias, si que también a la misma República? Tales son, en verdad, las cuestiones o preguntas que se imponen en este momento y que indistintamente todo el mundo se afana en querer resolver por adelantado.

Como siempre en ocasiones análogas, las predicciones pesimistas no han faltado, y de más de un lado hemos visto citar y enumerar con cierta fruición todos y cada uno de los guijarros (valga la figura) que el gabinete va a encontrar en su camino tan luego como el Palacio de Borbon haya visto congregados en su recinto a los señores diputados. La cuestión más importante, en opinión de algunos, que amenazaba al gobierno, era la interpelación anunciada de M.^r Gellibert Des Seguins relativa a la revisión constitucional tan cacareada. Con todo, con un espíritu político más perspicaz o más diestro, la Derecha misma - la fracción monárquica - ha reconocido que semejante interpelación, lejos de presentarse como un medio de poner en grave compromiso al gabinete, tendría probablemente por resultado un

nuevo voto de confianza al gabinete, el cual acabaría de fijar su situación haciéndola doblemente fuerte contra las oposiciones. Así es que, después de tantos preámbulos, como se ha-
bían hecho estos días a propósito de dicha interpelación, todo hace
presumir a la hora presente que el proyecto yace por completo
abandonado. Sin embargo, si las cosas no se inclinasen de este
lado a última hora, es de todo punto evidente - tal es nuestra
opinión - que en los bancos de la mayoría ni un solo diputado
republicano habría de prestarse a hacer el juego de la de-
recha y, por consiguiente, creemos que el gabinete, en esta
circunstancia, no corre absolutamente ningún peligro.

Los demás escollos que se han señalado como destina-
dos a hacer resobrar al gobierno no nos parecen tampoco muy
peligrosos, y a despecho de los profetas de mal agüero y contra
la opinión interesada de los que están contando con afán las
horas que restan de vida al gabinete, parecemos que este tie-
ne muy poco que temer de la embestida que trataban o tra-
tan de darle las oposiciones en esta primera sesión parla-
mentaria que hoy comienza. Las dificultades habrían de venir
precisamente de los oportunistas, y en verdad hemos de re-
conocer que éstos, por ahora, no se muestran muy dis-
puestos a crear a la situación complicaciones de ningún
género, estimando mejor dejar toda entera a los radicales la
responsabilidad del presupuesto de 1889, cuya discusión va
a ocupar una gran parte de las próximas tareas de la
Cámara, que no verse obligados a hacer un nuevo presu-
puesto y a presentarse ante el país con la responsabilidad
de las dificultades financieras.

Pero si no existen seriamente grandes inquietudes sobre
la estabilidad ministerial - a lo menos por el momento - otra cues-
tion existe que preocupa formalmente a la opinión y a la
cual la mayoría republicana debería de consagrar toda su
atención en esta última legislatura. En un momento hace que la
Cámara actual dio comienzo a un trabajo. La Cámara ha pa-
sado todo este tiempo en agitacione estériles. Diversas fórmulas
han sido ensayadas por ella para llegar a un fin concreto y posi-
tivo, desde la de la Concentración Republicana hasta la de la
Conciliación base y origen del ministerio Rouvier. Ninguna de di-
chas fórmulas ha dado resultados satisfactorios; ninguna ha per-
mitido a la Cámara q. se llevaran a cabo las reformas tantas
veces prometidas; ninguna ha permitido a un ministerio ade-
lantar francamente por la senda del progreso. La Cámara,
cierto, ha tocado todas las cuestiones; pero con la punta del dedo

solamente; es decir, lo bastante para alarmar á los unos, insuficiente para contentar ó tranquilizar á los otros; y la verdad es que habiéndolo dejado todo en suspenso, la Cámara nada se ha resuelto ni nada ha terminado.

El último cuarto de la legislatura; vá á pasarse, como los tres anteriores, en la agitación constante y en la incurable impotencia? Si así sucediera, la situación sería, en efecto, grave no solamente para los Diputados, por cuya falta se habría creado, si que también para la misma República, sobre la cual seguramente arrojaría el sufragio universal, en las elecciones generales futuras, toda la responsabilidad de los actos de criminal inercia consumados por la mayoría de sus representantes. Es probable que el país, en tal caso, no iría al contrario de lo que muchos se imaginan - á la monarquía; pero tal vez, fatigado y desengañado, daría algún salto peligroso hácia lo desconocido, esperando encontrar en una aventura cualquiera lo que habría vanamente buscado en una situación clara, estable y perfectamente definida.

Aquí está todo el peligro. A la Cámara toca conjurarlo. Si ella quiere, aun puede - en el corto espacio que le queda de existencia - hacer buena y provechosa tarea. Veremos de qué lado se inclina la voluntad de los representantes del país y si éste, al fin, puede esperar que, habiendo aquellos consagrado los tres cuartos de su existencia parlamentaria en desconsiderar con sus actos á la República, se deciden en definitiva á consagrar el último en reparar sus faltas, en robustecerla y en consolidarla.

Guillermo II en Roma. - Coméntase mucho en Roma la ausencia de casi todos los embajadores en la revista militar de anteayer en el campo de maniobras de Bertocelle. Asegúrase, además, que el representante de Francia no recibió ninguna invitación, lo cual es bastante inverosímil y merece ser acogido con reserva.

Las personas detenidas el último jueves continúan en estado de arresto.

A pesar de las precauciones de la policía, continúan apareciendo en todas las calles y á todas las horas del día, numerosos papelititos conteniendo impresa la conocida inscripción: "viva Francia! viva Alsacia-Lorena! Ni el Trentino, ni Trieste!" - La prensa oficial de Roma pretende que esas demostraciones han tenido lugar por las instigaciones directas de Francia.

En los círculos ^{políticos} diplomáticos, sin embargo, semejante explicación considerase destituida de todo fundamento. En efecto, sabese de una manera positiva que los grupos irredentistas tenían desde hace mucho tiempo el proyecto de hacer una manifestación contra la presencia del emperador de Alemania en Roma.

Un hecho singular se ha observado desde que Guillermo II se halla en la capital de Italia: el emperador apenas dirige a nadie la palabra, manteniéndose en una actitud muy fingida y sobremanera altiva *vis à vis* de todo el mundo. Únicamente se presenta algo más amable y expansivo cuando se dirige a alguno de los miembros de la familia real.

Ayer ^{noche} tuvo lugar la recepción ^{en el} del Capitolio preparada por la municipalidad. La fiesta dejó mucho que desear, habiéndose notado particularmente la ausencia de gran número de señoras. — Coincidencia extraña: con motivo de la visita del emperador Guillermo al Capitolio, inaugurase una placa en mármol con una inscripción conmemorativa. Dicha placa ha sido colocada verticalmente encima del monumento elevado a la memoria de Garibaldi, quien como saben nuestros lectores, combatió contra Alemania en la feroz y sangrienta guerra de 1870.

Respecto de la entrevista del emperador con el Papa, los periódicos continúan despachándose cada cual a su gusto y según que un aficionado sea más o menos favorable a los principios que representa el Pontificado. — A creer a estos últimos, el Papa mostróse profundamente disgustado del fracaso positivo que acaba de sufrir. Si hemos de juzgar por la actitud y el lenguaje de los órganos del Vaticano, no debe ser muy grande la satisfacción que reina en los círculos católicos a consecuencia de la referida entrevista. Hay quien acusa al emperador de haber jugado una comedia indigna, reprochándole, sobre todo, los brindis del último banquete oficial haciendo alusión a Roma, capital de Italia.

Asegurábase en Roma a última hora que monseñor Rampolla preparara una circular a las potencias católicas, presentando netamente la cuestión del poder temporal a la resolución de las mismas, en vista del fracaso sufrido con la última entrevista.

Última hora.

A las dos y cuarto ha tenido lugar la reapertura de la Cámara. Grande animación en los salones particulares, en los pasillos y, en el momento de apertura, gran afluencia de diputados en el salón de sesiones. Ninguno incidente a señalar en un principio. A la hora en que cerramos nuestro alcance, Sr. Floquet presenta su proyecto de revisión constitucional, que ha sido sometida a petición de los diputados.

Cota: 30/0 82.25 = Sur: 2225 = Panamá: 272.50 = N. España: 310.)